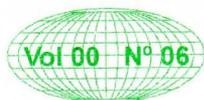


El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Indice

Estudio Sobre Oseas ... 1
por Virgilio Crook

Filipenses 5
por Douglas L. Crook

El Alfarero Celestial ... 9
por Harley Hunt

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 00 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Profecía De Oseas

por Virgilio Crook

Capítulo Uno

Versos 6 al 11

No sólo el profeta fue una señal a Israel, sino también sus hijos. **Verso 6** Lo-ruhama significa: “no compadecida” o “sin misericordia;” pues, el artículo “lo” en el hebreo es “no.” Cada vez que los israelitas miraban a esta criatura y escuchaban llamar su nombre, podían recordar las palabras de Jehová. Estos hijos nacieron para testimonio contra Israel, y los juicios son representados por los significados de sus nombres. Tal como nosotros miramos y señalamos a alguien que ha caído como ejemplo, así Dios hizo en el **verso 7**. Él señala al reino del norte (Israel) y lo pone como ejemplo delante de Judá y de nosotros. Judá aún buscaba a Dios y recibía aún de la misericordia de Dios, pero 116 años más tarde, (606 a. c.) también cayó por no aprender del ejemplo de Israel. Debemos recordar que Dios mandó a registrar la larga historia de Israel para nuestra enseñanza, para que aprendamos a no caer en el mismo fracaso. Si todo el mundo cae y no hay fiel sobre la tierra, nosotros aún no tenemos excusa por no ser fieles. A pesar de todo, cueste lo que cueste, debemos ser fieles.

Lo-ammi: “no pueblo mío,” ilustra la condición actual de Israel. Dios no puede identificarse con ellos públicamente, no le reconoce como su pueblo, porque son hijos de fornicación. Tal como en lo natural, cuando una adúltera tiene hijos y no se sabe quién es el padre, así Dios desconoce a los hijos de su esposa. Aunque él obra en secreto, no trata directamente con ellos. Así, como en el libro de Ester, Dios peleaba a favor de su pueblo y los cuidaba,

pero no se manifestaba abiertamente, pues, ni una vez leemos el nombre de Dios en todo el libro de Ester.

Como en toda profecía, se habla de juicio, pero el capítulo termina con una doble promesa. (***Génesis 13.14 al 18; 22.15 al 18***) Dios, en su fidelidad, cumplirá la promesa de una descendencia sin número que él dio a Abraham. (***Romanos 9.22, 23***) Nosotros, los gentiles, antes ni éramos pueblo, pero ahora por Cristo Jesús somos el pueblo celestial y espiritual de Dios. El “*un solo jefe*” (una cabeza – *Versión Antigua*) señala a Jesús, porque después de Salomón ellos no tuvieron un solo rey sobre todo Israel. Jesús será el “*Un solo Jefe*” que reinará sobre las 12 tribus, indicando la unidad del reino. Jezreel aquí habla de bendición, pues Israel será sembrado en su tierra para siempre.

Capítulo Dos

Versos 1 al 5

En este capítulo tenemos en resumen el pecado del pueblo que los apartó de Dios. Los israelitas debían decirse en aquel tiempo el uno al otro, Ammi: “compadecida;” y Ruama: “pueblo mío.” Aunque Israel quiera ignorar a Dios, y con sus hechos le desconocen, Dios en su gracia les reconoce como su pueblo y tendrá misericordia de ellos y los sembrará en su tierra como cabeza de naciones. Dios quiere mostrar su misericordia a Israel, su amada.

Los ***versículos dos al cinco*** muestran que Jehová tuvo que repudiar a Israel como un marido a su esposa infiel, porque se prostituyó tras otros amantes. Jehová ya estuvo casado con Israel, pero le dio cartas de repudio. Israel aquí es peor que una ramera, porque teniendo marido que le da todo, sin embargo, va tras otros amantes. Jehová dijo de ella; “*no es mi mujer.*” (***Verso 2***) La repudió y la dejó salir de su casa

de bendiciones. Dios permitió que Israel fuera en pos de dioses ajenos, pero luego, él usó este mismo fracaso para traerle otra vez. (*Jeremías 2.19*) En nuestro caso, como creyentes, de igual manera él permite que el mismo pecado que nos alejó de su presencia, nos traiga otra vez y así aprendemos cuán amargo y malo es el hecho de dejar a Dios. Hay cosas que en sí mismas no son malas, no son pecados, pero son malos por tomar el lugar de Dios. La madre refiere a Israel, como una nación, y los hermanos son los individuos israelitas. Israel, como una nación, cayó en la idolatría y sus hijos son los frutos de adulterio. Dios dijo: “*no son pueblo mío,*” como en lo natural, una adúltera tiene hijos pero se duda quién es el padre, porque tuvo relación con muchos hombres; así Jehová dice: “no son mis hijos y no voy a tenerles misericordia.”

Notemos la gran diferencia entre la esposa de Jehová y la esposa de Jesús. Israel ya estuvo casada con Jehová, pero él la dio cartas de divorcio y la repudió por causa de sus adulterios. Sin embargo, un día él va a restaurarle y serán unidos para siempre en una relación que jamás será abolida. Jesús recibirá por esposa a una virgen pura, sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, (*2ª Corintios 11.2; Efesios 5.27*) y se unirá a ella por primera vez y para siempre. Los que responden al amor de Jesús serán su esposa celestial, reinarán con él desde la Nueva Jerusalén, capital del reino universal; reinarán sobre todas las cosas redimidas. Los que responden al amor de Jehová serán la esposa de Jehová y estarán en la Palestina terrenal, la Jerusalén terrenal. La Palabra habla mucho de la restauración de Israel, pero esa palabra nunca se usa refiriéndose a la Iglesia

Los *versículos seis al dieciocho* hablan de los tratos de Dios en su justo y santo gobierno. Dios puso a Israel en la tierra para que muestre su gloria, y que sea testimonio a las demás naciones. Fue por ese propósito que la bendijo, pero ella buscó a otros amantes y dejó a su marido que le suplió

todo. De igual manera, el hijo de Dios muchas veces tiene de menos las bendiciones de su Padre celestial y va al mundo, amando las cosas del mundo, pero pierde la comunión y sufre la consecuencia, y por fin dice: “volveré.” Israel va a volver a su primer marido, su primer amor – Jehová. (*Ezequiel 16.8*) En tiempo de Oseas, dos imperios estaban surgiendo: el egipcio y el asirio; y aún no se sabía cual era el más poderoso. Israel, para su mayor seguridad, pactó con ambos y así quebrantó la comunión con su marido, para que en caso de que uno de los imperios quisiera atacar a Israel, el otro pudiera ayudarlo. Pero Dios no puede ser burlado, él dijo: “*Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará*” (*Verso 7*) y fue Asiria que venció a Israel. A pesar del pacto de paz, los destruyó, y a sus habitantes llevó en cautiverio. Dios usó el mismo fracaso de Israel para traerle nuevamente; pues, Egipto no le ayudó. Aprendemos de esto que no se puede confiar en la carne y tener éxito, porque solamente segaremos corrupción. (*Salmo 118.8, 9*) Dios permitirá que el brazo de carne falle para que volvamos a él.

Las bendiciones que Israel recibía de Dios, las atribuía a los baales dando la gloria a los ídolos, y por eso, poco a poco Dios iba retirando sus bendiciones. (*Verso 9*) Nosotros también debemos pensar de quién recibimos todo lo que tenemos. Todo lo que somos y tenemos debemos a la gracia de Dios. No hablamos aquí solamente de diezmos y ofrendas, sino de todo cuanto tenemos, y lo que somos. “*Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.*” **Proverbios 3.9** Los bienes incluyen todas las posesiones, y debemos usarlas para la gloria del Señor, porque de lo contrario, esas bendiciones serán tropiezos, y Dios poco a poco puede ir retirándolas.



Filipenses

por Douglas L. Crook

“Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte, porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia. Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger: De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.”

Filipenses 1.19 al 26

En este pasaje el apóstol Pablo declara su revelación del significado de la vida y la muerte que le guió a una vida de victoria y fidelidad. Aun el hecho de ser encarcelado y de enfrentar la posibilidad de su propia muerte no pudo desanimarle. La victoria sobre el desánimo en cualquier situación no es cuestión de los pensamientos positivos, sino es cuestión de tener una revelación de los propósitos eternos de Dios. Es cuestión de creer en lo que Dios declara ser veraz acerca de usted, sus circunstancias, la vida y la muerte. Cuando vivimos por la fe, lo que hacemos y decimos nunca resultarán en vergüenza, sino en gloria eterna. *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”* **1ª Corintios 15.58** Satanás y el mundo procurarán avergonzarnos, pero sus planes no serán realizados contra el creyente fiel.

Pablo quiso glorificar al Señor en su cuerpo, o por su vida o por su muerte. *“Para mí el vivir es Cristo.”* Pablo deseó vivir de tal manera que cada acción, palabra y actitud fuese una reflexión de Jesús, su carácter y su voluntad. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”* **Gálatas 2.20** Debe ser el deseo de cada creyente de tener tal testimonio. Debemos vivir por la habilidad y energía de la vida de Cristo dentro de nosotros. Nuestra vida debe ser vivida en, por y para Cristo. Fuera de la voluntad de Dios nuestra vida es vana y no tiene sentido. Si vivimos en sumisión a su voluntad, resultará en una vida gozosa y cumplida. *“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena (provechosa) voluntad de Dios, agradable y perfecta (completa).”* **Romanos 12.2** Cuando vivimos para nosotros mismos, la vida es un malgasto de tiempo y oportunidad. Cuando vivimos para Cristo, cada momento es un tesoro que gana interés para la eternidad.

El entendimiento de Pablo de la muerte es contrario a la mente natural y carnal. *“Y el morir, ganancia.”* *“Teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.”* El hombre natural vive toda su vida en temor de la muerte, y la ve como una gran y final pérdida. El creyente en Cristo no debe temer la muerte. *“Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista). Pero estamos confiados, y más aún queremos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor. Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.”* **2ª Corintios 5.6 al 9** Pablo no tenía miedo de la muerte, ni la vio como una derrota. Sus enemigos usaron la muerte como una amenaza procurando persuadirle a abandonar su mensaje. No tuvieron éxito, porque Pablo entendió que la muerte no era pérdida, sino ganancia eterna. Ser llevado a la presencia del Hombre en gloria, El Rey de los reyes y Señor de los señores, y entrar en su herencia y recompensa eternas, no puede ser considerado como una derrota,

sino tiene que ser una gran promoción. Es mucho mejor, y provechoso, estar en la presencia de Jesús, disfrutando los placeres de los cielos, donde no hay pecado, ni ninguno de sus resultados tristes. No hay sufrimiento y hay gozo eterno en la presencia del Señor.

Con razón Pablo deseó partir y estar con Cristo. La palabra “*partir*” usada en el griego quiere decir: “derribar, desatar, desarmar.” Se usaba cuando se desarmaba una tienda para ir de un lugar para otro. Pablo supo que al morir iba a mudarse de esta vida con todo su sufrimiento e injusticia, e iba a morar en la presencia del Dios de toda gracia. Supo que su cuerpo, su tienda temporal, iba a ser desarmado, pero que iba a vestirse de una mansión eterna, un cuerpo glorificado. “*Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial, pues así seremos hallados vestidos y no desnudos. Asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, pues no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Pero el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado el Espíritu como garantía.*” **2ª Corintios 5.1 al 5**

Esta revelación de la ganancia de la muerte del creyente en Cristo Jesús dio a Pablo la fuerza para servir al Señor fielmente en esta vida. Cuando entendemos que la muerte no es algo que debe ser temido, no estaremos nuestra propia vida preciosa para nosotros mismos. Nos daremos a Dios por completo, sin miedo, para ser usados para su gloria, pase lo que pase. Esta mentalidad no es una preocupación mórbida con la muerte. No es un deseo de morir no más, sino nos da la libertad de vivir la vida sin miedo, y con propósito y dirección, en anticipación de lo porvenir. No quiero morir, ni un momento antes de que la voluntad completa para mí en esta vida sea cumplida. Ni tampoco quiero quedarme, ni un segundo más al completar mi carrera aquí en la voluntad del Señor. “*Ahora, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades*

me da testimonio de que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” Hechos 20.22 al 24

“Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.” Es posible que Dios dio a Pablo la opción de tener su carrera terminada en esta oportunidad, o de vivir para tener más fruto espiritual entre el pueblo de Dios. Sin embargo, la palabra griega traducida “escoger” puede ser traducida simplemente “preferir.” Es probable que Pablo estaba simplemente expresando la dificultad en escoger entre el vivir para la gloria de Dios, y el partir para estar con el Señor, si es que la decisión fuese verdaderamente suya.

¡Qué amor Pablo tuvo por los filipenses y por todos los santos! Hubiese sido mucho más provechoso para Pablo, personalmente, estar en la presencia de Dios, el cual fue su deseo. Sin embargo, fue más provechoso para los filipenses que Pablo se quedara para enseñarles más de los planes y propósitos de Dios. Por eso, Pablo estuvo dispuesto a quedarse, en la voluntad de Dios, para el beneficio de otros. Si es la voluntad de Dios para usted, ¿puede estar contento con quedarse en este mundo, que es mucho menos deseable que los cielos, si es para la ganancia espiritual y gozo de otros? Que aprendamos el secreto de la victoria de la vida del apóstol Pablo. *“Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.”*

Vendrá el momento cuando cada uno terminará su carrera. El destino del creyente es seguro. Dejamos la decisión de la manera y el momento de la terminación de nuestra vida terrenal en las manos de nuestro Amante Padre Celestial. Nuestro privilegio es serle agradable. *“Yo ya estoy próximo a ser sacrificado. El tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” 2ª Timoteo 4.6 al 8*



El Alfarero Celestial

por Harley Hunt

“Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.” Salmos 103.13, 14

Jeremías el profeta escribió, *“Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, o casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, o casa de Israel.” Jeremías 18.1 al 6*

No está en el hombre dirigir su propio camino. Aprendo, más y más, yendo por este camino, que el Señor tiene que ser nuestro director – tiene que ser nuestro todo en todo. Como dijo el salmista: Dios *“Se acuerda de que somos polvo.”* Si usted es hijo de Dios, pertenece a la familia de Dios, la aristocracia del cielo, en el Señor Jesucristo. En cuanto a lo que nos toca personalmente, somos polvo. Me alegro que Dios recuerda eso, pero también estoy agradecido de que él es también olvidadizo. Él ha olvidado nuestros pecados del pasado, pero a veces los recordamos cuando el Señor ha olvidado. Si él no recordara que somos polvo, pudiera requerir más a nuestras manos. Pudiera requerir de nosotros lo que requiere de los ángeles quienes siempre están dispuestos y felices para hacer su voluntad. Los ángeles nunca se ponen tristes, porque Dios les pide a hacer algo. A veces pensamos que podemos hacer cualquier cosa y tratamos de hacerlo. Un compañero dijo, “si se pudiera comprarnos por lo que valemos,

y vendernos por lo que pensamos que valemos, seríamos millonarios. A veces pensamos que somos oro o plata, pero Dios sabe que somos polvo.

¿Por Qué Dios Nos Compara Al Polvo?

Creo que Dios usa esta ilustración del barro porque es un material muy humilde, sin valor, aparte de las manos hábiles del alfarero. También, hay una abundancia de barro. Lo encontramos por todas partes. El barro no vale mucho hasta que se haga algo con ello, sin embargo, tiene un potencial tremendo, y así es con el pueblo de Dios. Tal como el barro en las manos del alfarero sale hermoso, nosotros podemos salir un vaso hermoso en las manos del Alfarero Celestial. En el pueblo donde yo vivo, tenemos la alfarería “Frankoma.” Sr. Frank, que estableció la compañía, era un creyente. Él enviaría a unos empleados de la compañía con una vieja rueda de alfarería, y ellos darían lecciones acerca de las cosas del Señor. Era maravilloso ver cómo convertían un trozo de barro en un hermoso trabajo de alfarería. Dios sabe lo que puede hacer con cada uno de nosotros, si sólo nos rendimos a él.

Dios Tiene Un Propósito Para Cada Vida

Algunos argumentan sobre ello, pero es como si el barro argumentara con el alfarero. El barro no tiene derecho de discutir con el alfarero. El propósito de Dios es que nosotros seamos libertados *“de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” Romanos 8.21* Sabemos que somos salvados por la fe, y *“no por obras, para que nadie se gloríe.” Efesios 2.9* No obstante, *“somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” verso 10* No somos nuestra propia hechura. Si valemos algo delante del Señor, es por la hechura de Dios. Leí un letrado una vez que decía: “no se desanime, Dios todavía no ha terminado conmigo.” Dios quiere obrar en nosotros. El primer paso es

llegar a ser creyente, porque Dios no puede obrar en nosotros hasta que conozcamos a Jesús como nuestro Salvador. Hasta que hagamos así, no somos nada más que polvo. Cuando el barro deja de rendirse al alfarero, se echa a perder el vaso. Dios no tiene la culpa si nos echamos a perder; Dios obra para hacer algo de valor de nuestras vidas, por su gracia y misericordia. Todo lo que el barro puede hacer es rendirse. No puedo amoldarme a mi mismo, pero puedo rendirme al alfarero. ¡Aleluya! Dios hace la obra. Me doy cuenta en mi propia vida, si Dios no hace nada, soy nada. Soy lo que soy por la gracia de Dios. Todo lo que necesitamos hacer es rendirnos al Alfarero Celestial, y permitir que él amoldara nuestras vidas.

La Manera De Obrar De Dios

A veces pienso que no sabemos cómo Dios obra. Pensaríamos que algo es sólo un accidente, que sólo pasó en esa manera. No creo que nada pasa al pueblo de Dios por accidente. Dios está procurando obrar en nuestras vidas por las providencias que vienen en nuestro camino. *“Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.” Lucas 5.1, 2* Una de ellas perteneció a Simón Pedro. Entró en la nave y *“le rogó que la apartase de tierra un poco.”* Pedro pensó, “bueno, supongo que estará bien.” Jesús se sentó y enseñó a la gente desde la nave, pues usó la nave de Pedro como un púlpito. Pedro podía haber pensado, “espero que no predique muy largo, para que podamos continuar nuestro negocio. Hemos pescado toda la noche y tengo sueño.” Note las instrucciones de Jesús: *“boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.” verso 4* Ahora Jesús decía a Pedro lo que debía hacer con sus redes. Pedro dijo, *“Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.” verso 5* Quizás pensó, “no es probable que vamos a pescar algo a esta hora del día.” Pero el Señor supo lo que hacía, y sabe lo

que hace en la vida de usted también. Pedro fue dispuesto a obedecer al Señor. A veces el Señor le pedirá a usted a hacer cosas, de las cuales usted no quiera hacer. Cuando Pedro obedeció, fue bendecido. *“Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces.” verso 6* Otro barco tenía que ayudarlos a acomodar todos esos peces. El Señor no había terminado con la obra en la vida de Pedro. Estoy agradecido que el Señor nos bendecirá cuando andamos en su camino. El Señor no necesitaba de Pedro, ni de su barco. El Señor buscaba *“pescadores de hombres.”* Cuando Pedro vio la multitud de peces, *“cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.” verso 8* El resultado: *“cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.” verso 11* El Señor obrará en nuestras vidas, paso a paso, si permitimos que él lo haga a su manera.

El Llamamiento De Eliseo

En el Antiguo Testamento encontramos a un joven llamado Eliseo, a quien el Señor llamó para su servicio. El profeta Elías había hecho muchos milagros, y sin duda Eliseo estaba contento, y pensó, “yo haré todas esas cosas que Elías ha hecho.” En cambio, el profeta Elías dijo, “hijo mío, venga a derramar agua sobre mis manos mientras yo ministre.” Eliseo pudiera haber pensado, “creo que debo ponerme en pie y predicar ahora mismo.” Más bien, Eliseo estaba contento a derramar el agua sobre las manos de Elías hasta que Dios estuvo listo para hacer otra cosa con él. Un día, el rey Joram de Israel y el rey Josafat de Judá pensaron que iban a ser entregados en las manos del enemigo. *“Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías. Y Josafat dijo: Este tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.” 2º Reyes 3.11, 12* Dios usó el profeta joven para dar una palabra de ánimo y una promesa de victoria a los reyes que

estaban en aflicción. Sin embargo, él estaba dispuesto a derramar agua sobre las manos de Elías, hasta que Dios tuviese otra cosa para él. Si permitimos que el Señor obre en nuestras vidas, él hará lo mejor para nosotros, mientras nos rendimos al Alfarero Celestial.

Sométase Al Señor

Tal vez, en tiempos pasados usted caminó con Dios, pero ahora siente que su vida no es lo que debe ser. Algunos han hecho obras maravillosas en sus vidas, pero han perdido la victoria, están fuera de comunión con el Señor, y están en una condición miserable. Note *Jeremías 18.4* de nuevo. Habiéndose echado a perder, el alfarero lo hizo de nuevo, otro vaso. Aunque tal vez no nos hayamos rendido a la mano del Alfarero, él es paciente. Sentimos como si nuestra vida fuese sin valor, como una pelota de barro. Póngase en las manos del Señor, y él hará esa cosa tan maravillosa en su vida que necesita ser hecho. Muchos en la Biblia necesitaban un comienzo nuevo, como Jonás. Dios sabe, pues él recuerda que somos polvo.

Una cosa más: Dios busca vasos que son útiles al Señor, y dispuestos para toda buena obra. La única razón por la cual el Alfarero Celestial no puede remoldar el vaso, es cuando el vaso no responde. Si no conoce al Señor, nunca será otra cosa sino polvo, en la estimación de Dios. Así que le invitamos a venir al ALFARERO CELESTIAL. Dele su pedazo de barro, y permita que él obre en su vida. Si su vida no ha sido lo que debe ser, permita que el Espíritu Santo obre en su vida. Dios será tierno y paciente, como un padre con su hijo. Él obra con cada persona que teme al Señor.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0006